

MATERIALES Y TÉCNICAS ESCULTÓRICAS  
EN *AUGUSTA EMERITA* Y OTRAS  
CIUDADES DE HISPANIA

TRINIDAD NOGALES BASARRATE (Ed.)



CUADERNOS EMERITENSES - 20

MUSEO NACIONAL DE ARTE ROMANO  
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO  
FUNDACIÓN DE ESTUDIOS ROMANOS

MERIDA - 2002

Administración, correspondencia e intercambios:  
ASOCIACION AMIGOS DEL MUSEO - Tlf. 924 33 01 04  
c/ José Ramón Mélida, s/n.  
06800 MERIDA (Badajoz) España

ISSN: 1695-4521

Depósito Legal: BA - 126 / 2002

Impresión: Artes Gráficas Boysu, S.L. - Mérida

Diseño Portada: José Manuel Jerez Linde

Coordinación Editorial: Agustín Velázquez - Trinidad Nogales

## SUMARIO

PRESENTACIÓN.....	7
USO Y DIFUSIÓN DE LAS COPIAS ESCULTÓRICAS EN LA ANTIGÜEDAD. <i>Almudena Negrete Plano</i> .....	11
BARCINO Y OTRAS CIUDADES TARRACONENSES <i>Isabel Roda</i> .....	29
TÉCNICAS ESCULTÓRICAS ROMANAS: TARRACO <i>E. M. Koppel</i> .....	49
LAS ESCULTURAS ROMANAS DE VALENTIA. NOTAS SOBRE MATERIALES Y TÉCNICAS. <i>Ferrán Arasa</i> .....	71
MATERIALES Y TÉCNICAS EN LA ESCULTURA ROMANA DE CARTHAGO NOVA Y SU ENTORNO <i>J.M. Noguera / J.A. Antolinos Marín</i> .....	91
APROXIMACIÓN A LOS ASPECTOS TÉCNICOS Y FUNCIONALES DE LA ESCULTURA DE COLONIA PATRICIA CORDUBA. <i>Carlos Marquez / José Antonio Garriguet</i> .....	167
MATERIALES Y TÉCNICAS ESCULTÓRICAS EN LAS CIUDADES ROMANAS DEL ALTO GUADALQUIVIR. <i>J. Beltrán Fortes / L. Baena del Alcázar</i> .....	193
REFLEXIONES SOBRE LA COLONIA AUGUSTA EMERITA MEDIANTE EL ANÁLISIS DE SUS MATERIALES Y TÉCNICAS ESCULTÓRICAS. <i>Trinidad Nogales Basarrate</i> .....	215
DIFERENTES MATERIALES ESCULTÓRICOS ROMANOS EN EL TERRITORIO DE AUGUSTA EMERITA. <i>Maria Luz Creus Luque</i> .....	249
TÉCNICAS ESCULTÓRICAS ROMANAS: ESCULTURAS DO TERRITÓRIO PORTUGUÊS. <i>Luis Jorge Rodrigues Gonçalves</i> .....	273

**LAS ESCULTURAS ROMANAS DE VALENTIA.  
NOTAS SOBRE MATERIALES Y TÉCNICAS.**

Ferran Arasa

Universitat de València

El escaso número de esculturas romanas recuperadas en la ciudad de Valencia ha sido señalado por diversos autores en las últimas décadas (Llobregat, 1980: 93-94; Ribera, 1983, 107). Hasta los años ochenta eran una decena las piezas conocidas: el torso de la Basílica de la Virgen de los Desamparados; el togado conservado en el Colegio del Patriarca; la cabeza de Hércules de la calle del Gobernador Viejo; el torso de atleta de la calle de la Paz; la cabeza atribuida a Trajano de la calle de la Bolsería; el sarcófago llamado de San Vicente; los relieves de Attis de la calle del Almudín; el relieve de las tres Parcas; los fragmentos escultóricos perdidos de la calle Navellos y un Attis funerario recuperado en el puerto. Las excavaciones realizadas en las dos últimas décadas han ampliado notablemente este reducido número con diez piezas procedentes del solar de L'Almoína, situado en el área del foro, en su mayor parte inéditas, que conocemos por deferencia de su director Albert Ribera: parte de un antebrazo y mano, parte de una pierna con la rodilla, fragmento de pierna, parte de una mano, dos fragmentos de relieve con delfín, fragmento de relieve con Erote, fragmento de relieve con decoración vegetal, placa decorativa con ave, parte de un león funerario y un fragmento de sarcófago. En otras excavaciones se han recuperado un herma báquico en la Plaza de la Reina; un fragmento atribuido a un sarcófago en la cercana "Cárcel de San Vicente"; un retrato infantil en la calle San Vicente y un pie de mesa en forma de garra en la calle del Mar. En total, 24 hallazgos, en su mayoría piezas incompletas o muy fragmentadas, lo que no permite profundizar demasiado en el análisis de los aspectos técnicos tan ampliamente desarrollados en trabajos sobre la escultura de otras ciudades hispánicas, como es el caso destacado de los retratos privados de *Augusta Emerita* (Nogales, 1997: 173-204).

Las esculturas y relieves de *Valentia* son de diferentes tipos y pueden fecharse de manera general entre los siglos I y IV dC. La más abundante es la escultura funeraria, en la que pueden incluirse el retrato infantil de la calle San Vicente, la cabeza de Hércules, el fragmento de león de L'Almoína, los relieves de Attis de la calle del Almudín y del puerto, el fragmento de sarcófago con una figura femenina durmiente y el sarcófago llamado de San Vicente. Entre la escultura decorativa puede incluirse el herma báquico, los dos fragmentos de un relieve con

un delfín, la placa con un ave y una viña y posiblemente el torso de atleta. De carácter honorífico es la cabeza trajanea y posiblemente el torso vestido de la basílica de la Virgen de los Desamparados y el togado del Colegio del Patriarca. Finalmente, de carácter votivo es el relieve de las tres Parcas. Los fragmentos de L'Almoina correspondientes a extremidades humanas y el relieve con una cabeza de Erote son de difícil adscripción.

Las esculturas debieron ser abundantes en la ciudad, según prueban los numerosos pedestales conservados, procedentes en su mayoría del área del foro y fechados en el siglo III dC. De ellos, en algunos se aprecian los huecos dejados por los sistemas de anclaje de las esculturas (Corell, 1997: nº 21, 22 y 30): en el del senador y patrón de la ciudad M. Nummio Senecio Albino (ca. 212) es uno solo, en el dedicado al emperador Aureliano (270-275) son dos con la forma de las plantas de los pies y en el de Claudio II (269) son cuatro perforaciones. Por otra parte, posiblemente *Valentia* contaba al menos con un taller escultórico, según puede deducirse de una inscripción honorífica de finales del siglo I dC dedicada por *Ampliatius* a *Viria Acte* -una destacada libertaque, aunque de controvertida interpretación, parece mencionar una *fabrica ararum et signorum* (CIL II 3771 = CIL II2 / 14, 36 = Corell, 1997: nº 33).

El material mayoritariamente utilizado para su labra es el mármol blanco. Se han realizado análisis petrológicos de tres piezas: la cabeza de Hércules, el torso de Atleta y la cabeza infantil de la calle San Vicente que permiten determinar la procedencia de este material en dos casos: el primero es de *Luni* y el tercero lusitano; en el segundo no ha podido determinarse. Entre la escultura exenta la única pieza labrada en caliza es el fragmento de león funerario procedente de l'Almoina. De este mismo material son también los dos relieves funerarios de Attis y el votivo de las Parcas. Entre los relieves decorativos y en el mobiliario se utiliza la caliza coloreada de las canteras de Buixcarró, localizadas en la vecina ciudad de *Saetabi*, empleada ampliamente en la talla de elementos arquitectónicos, ornamentales y epigráficos (Cebrián y Escrivà, 2001: 102). El fragmento de relieve decorado con un ave y racimos de vid, un fragmento de placa decorada con un elemento vegetal y un pie

de mesa en forma de garra de felino son -según I. Escrivà, que estudia la decoración arquitectónica de *Valentia*- las tres piezas labradas con este tipo de caliza. Fuera del ámbito urbano, el hallazgo submarino del Apolo procedente de Pinedo es la única escultura de bronce conocida cerca de la ciudad (Jiménez Salvador, 1994), aunque no exista una clara relación con ella. Hasta ahora no se han documentado otros materiales de importación como la caliza marmórea de Chemtou (*marmor numidicum*), tan frecuentemente empleada en la pequeña estatuaria de carácter ornamental (Mayer, 1996).

Dado el escaso número de piezas, su estado mayoritariamente fragmentario y su diversidad funcional y cronológica, realizaré una descripción individualizada de cada una de las mejor conservadas -los pequeños fragmentos hallados en las excavaciones de L'Almoína poco aportan al objeto de este trabajo- y señalaré los aspectos de interés en relación con los materiales y técnicas de trabajo, singularmente las trazas de instrumentos (Bruto y Vannicola, 1990; Bessac, 1993), los sistemas de anclaje y la policromía (Collignon, 1985). Comenzaré por la escultura exenta, para seguir con los relieves decorativos, sarcófagos y relieves funerarios y votivos.

La primera escultura conocida en Valencia se halló en las obras de construcción de la Basílica de la Virgen de los Desamparados (Del Olmo, 1653: 21, 187 y 203), situada en la zona del foro de la ciudad, en la parte recayente a L'Almoína. Era un torso “de fino mármol” que -según el grabado- parece corresponder a una figura femenina estante vestida con una túnica ceñida bajo el seno que reaparece en la parte inferior. Sobre ella, y cubriendo el hombro izquierdo, la *palla* forma un grueso haz a la altura de la cintura que es recogido -aunque esto no se aprecia con claridad- con el antebrazo izquierdo; el resto de la tela cae en suaves pliegues a lo largo del cuerpo. Falta la cabeza, el brazo derecho y la mano izquierda y no se distinguen los pies. Este es uno de los diversos tipos que se utilizaron para representar -en ambientes públicos y en los dos primeros siglos de la era- a personajes femeninos de las élites locales y de la familia imperial. La falta de atributos y sobre todo el hecho de no haberse conservado la cabeza impide determinar su identificación. En el grabado parece apreciarse el hueco para la inserción de

la mano izquierda; no así de la cabeza, ya que la fractura se produjo por debajo del cuello. Pudo tratarse de una escultura honorífica emplazada en el ámbito público del foro, de donde proceden varios pedestales dedicados a miembros de la familia imperial y personajes destacados de la élite local.

Del togado conservado en el Museo del Patriarca no se conoce con seguridad el lugar de procedencia. Mencionado inicialmente por Ponz (1779: 248), según la tradición se encontró al excavar los cimientos para construir el colegio, a finales del siglo XVI. Albertini (1911-12: 327-328), sin descartar esta procedencia, señala la posibilidad de que su fundador, Juan de Ribera, la trajera de Italia. Aunque resulta extraño el silencio de los historiadores del siglo XVII, parece razonable suponer que se encontró allí mismo, dado que el citado colegio se encuentra situado en el área de la ciudad romana. A la figura le falta la cabeza, y durante mucho tiempo se exhibió con el añadido de una cabeza femenina, lo que junto a la presencia de los *volumina* que le acompañan hizo que se pensase que se trataba de una figura femenina y fuera conocida popularmente como “la Palletera” (vendedora de pajitas). Según Hübner (CIL II 3755), la estatua descansaba sobre un pedestal en el que vio una inscripción fragmentada (CIL II2 14, 47), actualmente desaparecida. Para Corell (1997: 188-189), ésta contenía una doble aclamación, por lo que podría ser funeraria. Reconstruida a partir de varios fragmentos, su estado de conservación es en general bueno. Su altura es de 1'43 m y se levanta sobre un plinto liso de 7'5 cm. Representa a un magistrado, de proporciones poco menores que el natural, con el brazo izquierdo ligeramente doblado sobre el cuerpo y un *volumen* en su mano; el brazo derecho está envuelto por la toga y la mano surge del *umbo* para descansar sobre sus pliegues con los dedos índice y medio en posición un tanto forzada. El cuerpo descansa sobre la pierna izquierda y la derecha aparece ligeramente flexionada bajo los pliegues de la toga. Un haz de *volumina* está representado junto a su pie izquierdo. La parte posterior está esculpida y el cuello está fracturado, con una perforación en su centro. Por la disposición de los pliegues y del *sinus* parece tadía, tal vez de época severiana (Abad, 1985: 366).

En el año 1916 se encontró en la calle del Gobernador Viejo una



cabeza barbada que se conserva en el Museo de Bellas Artes (Poulsen, 1933: 69). Es de mármol de *Luni* y de tamaño algo mayor que el natural, con una dimensiones de 33 x 25'5 x 27'5 cm (Fig. 1). Aunque tradicionalmente ha sido atribuida a Esculapio (Alejos, 1991: 10), en realidad es una máscara teatral exenta que representa a Hércules y probablemente formó parte de un monumento funerario (Balil, 1980: 15). Está seccionada a la altura del cuello, que es robusto, presenta un desconchado en el parietal izquierdo y la superficie erosionada sobre todo en este mismo lado. El pelo está dispuesto en mechones redondeados y anudado en una coleta en la nuca. La barba está peinada en ocho bucles separados por surcos y en los lacrimales se ha utilizado el trépano. Según me ha confirmado Enriqueta Cebrián, restauradora de materiales pétreos del museo, en su superficie se aprecian restos de policromía: pintura negra en las zonas del cabello y barba y roja para la cara y cuello. Ésta cubre zonas fracturadas, por lo que posiblemente fue repintada después de haber sufrido desperfectos.

El torso desnudo conservado en el Museo de Bellas Artes se encontró en la calle de la Paz en el año 1899. Es de mármol blanco de grano medio y grueso de procedencia desconocida, de proporciones menores que el natural y unas dimensiones de 69 x 33 x 27 cm (Fig. 2). Le faltan ambos brazos, la pierna izquierda está mutilada a la altura de la rodilla, la derecha lo está desde la mitad del muslo y la zona genital está picada. La superficie presenta numerosas erosiones y en su espalda tiene dos cajas modernas para su anclaje en la pared. La figura apoya sobre la pierna izquierda, en la que se aprecia la junta con un elemento de suspensión, presenta una ligera curvatura del cuerpo hacia el lado derecho y un modelado suave de la musculatura. Identificado inicialmente con Baco adolescente, recientemente se ha propuesto su interpretación con la figura de un atleta joven (Jiménez y Lerma, 2001). El buen acabado de su superficie en la parte posterior indica que está concebida para ser contemplada también desde esta posición. El alisado y el desgaste posterior ha borrado las trazas de las fases anteriores del trabajo.

La cabeza infantil hallada en 1999 en la calle San Vicente, no lejos de la necrópolis meridional de la Boatella, es de mármol blanco lusita-

no, tiene unas dimensiones de 15 x 12 cm y se conserva en el Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia (Seguí, Melchor y Benedito, 2001). Seccionada a la altura del cuello, tiene la zona superior parcialmente perdida y la mitad inferior del rostro mutilada (Fig. 3). La parte posterior se remata en un plano vertical en el que se observa una perforación de 2 x 2'5 cm de ancho y 4 cm de profundidad. El pelo es ondulado y está recogido hacia atrás con una doble diadema que pasa por detrás de las orejas. Por el peinado, el óvalo redondeado de la cara, los pómulos resaltados y la piel tersa puede atribuirse al retrato de una niña. Debió formar parte de un monumento funerario de tipo indeterminado, tal vez un mausoleo familiar en el que figurarían las imágenes de los difuntos. A pesar de su deterioro, esta figurita presenta algunos rasgos de gran interés. En la parte posterior derecha de la nuca conserva una posible marca epigráfica formada por tres signos analfabéticos que pueden interpretarse como una señal interna de la propia *officina*. A su vez, en la parte posterior del cuello pueden observarse, junto a las finas líneas que quieren señalar los pliegues del cuello, diversas marcas de trabajo que evidencian el acabado tosco de una zona oculta a la vista. Los mechones del pelo están marcados con líneas onduladas; otras similares son visibles también en las cavidades oculares. La mencionada perforación estaba destinada a insertar un perno metálico para fijarla a otra superficie, y por su posición la figura quedaba ligeramente ladeada a la derecha.

La cabeza atribuida a Trajano se encontró en la calle de la Bolsería en 1929 y se conserva en el SIAM (García de Cáceres, 1948). Es de mármol blanco de grano fino y mide 17 x 11'3 x 15 cm (Fig. 4). Su estado de conservación es bastante bueno y sólo presenta algunos daños en el rostro: tiene una rotura en la frente, le falta la nariz y casi ha desaparecido la boca. El rostro es imberbe, la frente amplia, las cejas voluminosas, los labios parecen finos y la barbilla es prominente. Las cavidades orbitales son profundas y asimétricas y las pupilas no parece que estén marcadas. El peinado adopta la forma de bucles concéntricos en los que los mechones se representan con líneas incisas. La cabeza está ceñida por una corona de laurel de hojas lisas de cuya parte posterior cuelga una cinta sobre la nuca. Conserva líneas de perfilado en la base del casquete capilar y en la parte inferior de las mandíbulas. La

superficie está pulida y no presenta trazas de trabajo. La base del cuello es plana, por lo que está preparada para ser encajada en un busto o estatua, en el que la cabeza quedaría con la mirada en alto. La corona permite determinar que se trata de un retrato imperial y los rasgos y el peinado -a falta de un estudio en profundidad- parecen confirmar su identificación con Trajano (Abad, 1987: 177). Así pues, pudo tratarse de un retrato imperial de ambiente posiblemente privado, lo que constituye un caso único en el conjunto escultórico de la ciudad.

En las excavaciones del número 4 de la Plaza de la Reina se encontró en 1984 el único ejemplar de herma báquica conocido en la ciudad (Jiménez, 1994-95). Su recuperación en una excavación permite datar la Unidad de Actividad en que se recuperó -en relación con el contexto cerámico- hacia los años 60-65 dC. Es de mármol blanco, sus dimensiones son 13'8 x 8 x 4'2 cm y se encuentra depositada en el SIAM. Su parte trasera es lisa y conserva restos de óxido de hierro. En general presenta un notable desgaste que ha borrado posibles trazas del acabado y ha desdibujado numerosos detalles. La figura resulta asimétrica y en su labra no se ha utilizado el trépano. El pelo está peinado con raya central y líneas incisas onduladas a los lados que representan los mechones; lo mismo sucede con la barba, donde se observan tres líneas incisas onduladas. Se trata de una de las variantes del tipo arcaizante en la que el dios se representa adulto y barbado, sonriente y con una abundante cabellera coronada por un tocado de pámpanos y corimbos. Sus reducidas dimensiones y la presencia de restos de hierro en la parte posterior permiten atribuirle una función de aplique en un trapezóforo.

Los dos fragmentos de una placa con un relieve que representa a un delfín se recuperaron en la campaña de excavaciones de L'Almoína del año 2002 (Jiménez y Arasa, en prensa). Ambos encajan, son de mármol blanco veteado tenuemente de gris y sus dimensiones son 12 x 23 x 2'7 cm. Sólo parte del lado superior es original, donde se observa un listel de anchura irregular que enmarcaría el campo. A la figura le falta la cabeza, tiene la aleta dorsal larga y apuntada, se le ha representado una segunda aleta dorsal posterior más fina doblada sobre el cuerpo. La cola se dobla hacia delante adoptando la forma de una hoja trilobulada; por debajo de ella se aprecia el extremo superior de un elemento ini-

dentificable, tal vez una ola o la espuma del mar. La figura está alisada y perfilada con un fino surco, pero el plano inferior no está rebajado de manera uniforme y presenta trazas muy finas de cincel. El ángulo superior izquierdo está marcado por dos finas incisiones y el espacio que resta entre ellas y la cola a penas está rebajado. Sobre esta línea, el espacio restante hasta el listel parece estar rebajado por un cincel de 6-7 mm de anchura. La parte posterior está alisada. Parece tratarse de un relieve decorativo destinado a ser exhibido sólo por una cara y puede fecharse en los siglos I-II dC.

El otro fragmento de placa decorativa se recuperó en el mismo lugar en la campaña de 1992. Está labrado en caliza de Buixcarró de color rosa anaranjado y presenta una pátina grisácea. Es de forma rectangular y desarrollo vertical y sus dimensiones son 31'2 x 21'3 x 3'7 cm. Está enmarcado por sendas molduras laterales y representa a unas ramas de vid con hojas y racimos y un pájaro picoteando uno de ellos. Se encontró amortizado en un contexto del siglo V dC y ha sido fechado en la primera mitad del IV (Ribera y Rosselló, 1999: 15 y 18). Los elementos figurados están perfilados por surcos y los detalles de las hojas y las plumas del ave se representan con incisiones. Pueden apreciarse las trazas del cincel por casi toda la superficie del plano inferior.

Entre los sarcófagos, el único íntegramente conservado es el llamado de San Vicente, depositado en el Museo de Bellas Artes. Es de mármol blanco vetado de gris y sus dimensiones son 55 x 192 x 62 cm. Se utilizó como abrevadero hasta 1865 en el patio de la Ciudadela, por lo que su procedencia concreta en el contexto urbano no es segura, aunque se señala como posible el Monasterio de Sant Vicent de la Roqueta. Presenta el frente estrigilado con escena central y pilastras en los extremos. El campo central está decorado con la representación de la llamada *crux inuicta*, una cruz latina gemada sobre la que figura una corona rodeando el monograma de Cristo, igualmente gemado. En los ángulos superiores hay dos lirios y sobre los brazos de la cruz dos palomas. Al pie, y a ambos lados de la cruz, hay un ciervo y un cordero afrontados. Representa una variante de la escena simbólica de la Resurrección y triunfo de Cristo sobre la muerte, se fecha a finales del siglo IV y se ha señalado su procedencia romana (Sotomayor, 1975:

207-209; Llobregat, 1977: 17-18, 134-135). En los huecos formados por el monograma de Cristo, particularmente en los dos del cuadrante inferior derecho, se aprecian trazas de cincel. En el lateral izquierdo de la caja se observan trazas oblicuas alargadas del trinchante.

En las excavaciones realizadas en L'Almoina se encontró en el año 2002 un pequeño fragmento de sarcófago. Es de mármol blanco vetado de gris y mide 18'3 x 17'5 x 9'3 cm. La decoración corresponde a una figura femenina yacente de la que se conservan el cuello y la cabeza, con la mitad inferior de la cara dañada. Es una joven que presenta los ojos cerrados, la cabeza ladeada hacia la izquierda y la melena esparcida a su alrededor, representada con mechones ondulados separados por incisiones poco profundas. El cuello es redondeado y se representa abultado por la posición un tanto forzada de la cabeza. A la derecha figura un elemento no identificado, como pliegues paralelos y estrechos separados por surcos profundos. El relieve tiene una altura máxima de 6'7 cm. La figura presenta un excelente acabado y la parte posterior es lisa y está bien pulida. Posiblemente se trata de la tapa de un sarcófago que puede fecharse en los siglos I-II dC.

El fragmento de relieve recuperado en las excavaciones de la tumba monumental de época visigoda denominada "Cárcel de San Vicente" es de mármol blanco y mide 40 x 32'5 x 5 cm. Representa a dos personajes incompletos: una figura togada a la izquierda, de pie, de la que faltan los hombros, cabeza y pies, y delante de ésta, a la derecha, otra vestida con túnica corta de la que sólo se conserva la pierna izquierda desnuda y semiflexionada, sobre la que se distingue una mano. El lado izquierdo presenta un acabado recto, por lo que pudo tratarse de un relieve o un sarcófago recortado. La escena representada es de difícil interpretación por encontrarse muy incompleta. Para Soriano (2000: 188) se trata de un sarcófago cristiano, que atribuye a un taller romano y fecha a finales del siglo IV.

El león funerario fue encontrado en la campaña de excavaciones de 2002 en L'Almoina (Jiménez y Arasa, en prensa). Está labrado en caliza local y sus dimensiones son 34'5 x 39 x 21 cm. La parte conservada es la mitad anterior, a la que le falta la cabeza. Está agazapado, sus patas delanteras están dobladas hacia delante y la cabeza estaba girada

hacia la izquierda. En el lado derecho está representada la melena con abundantes mechones cortos, mientras que en el izquierdo el acabado es liso y debía quedar oculto. La figura descansa sobre un plinto liso que forma dos planos dispuestos en ángulo obtuso; en el delantero, a la altura de las patas, hay un agujero donde debía encajar un perno metálico para su sujeción. Debía estar situado en la esquina derecha del monumento, girando la cabeza hacia su fachada, y formaría pareja con otro situado en la esquina opuesta. La utilización de leones como guardianes de las tumbas en Hispania está bien documentada en Andalucía (Pérez López, 1999), y este es el primer ejemplar encontrado en el País Valenciano. Puede fecharse de manera general en los siglos I-II dC.

Entre los relieves funerarios, los que representan a Attis fueron encontrados en 1928 en la calle del Almudín. Se trata de dos bloques de caliza gris oscura, con unas dimensiones de 84 x 205 x 17-24 cm, cada uno de los cuales presenta dos inscripciones en sendos campos epigráficos y está decorado con una pareja de Attis en bajorrelieve (Jiménez, 1996: 185-188, lám. I y II, a-d). Los textos epigráficos, de carácter funerario y honorífico, mencionan a diferentes miembros de la familia de los *Antonii* y pueden fecharse a principios del II dC (Corell, 1997: nº 26-27). Las figuras de Attis, de una altura entorno a los 40 cm, aparecen en la mitad superior de una falsa pilastra de 15 cm de anchura coronada por un capitel irreconocible y son muy semejantes; cada pareja adopta una postura invertida, pues cambia la pierna flexionada y la mano sobre la que apoya el mentón. Pertenecen al tipo de *Attis tristis* y representan al dios con las piernas cruzadas, el mentón apoyado en una mano, la otra sobre el pecho y aparece ataviado con la indumentaria oriental característica: *tunica manicata* anudada a la cintura, *anaxyrides* y tiara frigia. El acabado es un tanto tosco; el desgaste de la superficie hace que resulten imperceptibles los rasgos del rostro.

El otro relieve que representa a Attis procede de El Grau de Valencia, donde hasta 1865 había sido utilizado como lastre, y se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia (Balil, 1983: 255, nº 128, lám. XIII; Jiménez, 1996: 188, lám. II, e). Es de caliza oscura, mide 93 x 30 x 31 cm y tiene la superficie bastante desgastada. La

figura aparece sobre una falsa pilastra, tiene los pies rotos y debió pertenecer a un monumento funerario. Pertenece al mismo tipo de *Attis tristis* y representa al dios con las piernas cruzadas, el mentón apoyado en la mano derecha, la izquierda sobre el pecho y aparece ataviado con la indumentaria oriental característica anteriormente descrita. La semejanza con los anteriores, a pesar de su mayor tamaño y relieve, es patente en el diseño y el acabado, por lo que pueden atribuirse a un mismo taller y periodo.

Finalmente, el único relieve votivo es el que representa a las Parcas, actualmente extraviado, que decora una inscripción votiva dedicada a las divinidades del destino o *tria Fata*, la única de esta índole conocida en Hispania (Corell, 1997: n° 3). Representado por diferentes autores entre los siglos XVII y XIX y de procedencia concreta desconocida, el monumento es un bloque de caliza azulada de unos 60 x 105 cm con la cara frontal dividida en cuatro campos: el segundo contenía la dedicatoria de Q. *Fabius Nysus* y el resto los bustos de las tres Parcas con tocados de difícil identificación. Por el tipo de monumento y la paleografía, puede fecharse en los siglos II-III dC. Resulta difícil hacer precisiones sobre su acabado por el hecho de conocerlo únicamente a través de algunos grabados.

## BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1985): “Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas”, *I Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante*, Alicante, pp. 337-382.

ABAD, L. (1987): “L’art romà”, *Història de l’art valencià*, I, València, pp. 147-189.

ALBERTINI, E. (1911-12): “Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis”, *AIEC*, IV, pp. 323-474.

ALEJOS MORÁN, A. (1991): “Presencia de Roma en el Museo de Bellas Artes de Valencia”, *Archivo de Arte Valenciano*, LXXII, Valencia, pp. 9-19.

BALIL, A. (1980): “Esculturas romanas de la Península Ibérica (III)”, *St. Arch.*, 60.

BALIL, A. (1983): “Esculturas romanas de la Península Ibérica (VI)”, *BSEAA*, XLIX, pp. 215-265.

BESSAC, J.-C. (1993): *L’outillage traditionnel du tailleur de pierre de l’Antiquité à nos jours*, RAN Sup. 14, Paris.

BRUTO, M. L. y VANNICOLA, C. (1990): “Strumenti e tecniche di lavorazione dei marmi antichi”, *Arch. Cl.*, XLII, pp. 287-324.

CEBRIÁN, R. y ESCRIVÀ, I. (2001): “La piedra de Buixcarró en las obras públicas de Valentia”, *Saguntum (PLAV)*, 33, pp. 97-110.

COLLIGNON, M. (1985): “La polychromie dans la sculpture antique”, *RA*, 26, pp. 347-358.

CORELL, J. (1997): *Inscripcions romanes de Valentia i el seu territori*, València.

DEL OLMO, J. V. (1653): *Lithologia o explicación de las piedras y otras Antigüedades halladas en la çanjas que se abrieron para los fundamentos de la Capilla de nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*, Valencia.



GARCÍA DE CÁCERES, T. (1948): “Una cabeza de mármol, presunto retrato del emperador Trajano”, *III CASE*, Cartagena, pp. 261-264.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1994-95): “Un Herma báquico procedente de Valencia”, *Anas*, 7-8, pp. 219-221.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1996): “Monumentos funerarios romanos de Valentia”, *Saitabi*, 46, pp. 181-194.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. dir. (1994): *L’Apol·lo de Pinedo*, València.

JIMÉNEZ, J. L. y LERMA, J. V. (2001): “Un nuevo contexto para una escultura romana descubierta en Valencia en 1899”, *Saguntum (PLAV)*, 33, pp. 161-166.

JIMÉNEZ, J. L. y ARASA, F. (2003): “Nuevos hallazgos escultóricos en las excavaciones de L’Almoína (Valencia)”, *Saguntum (PLAV)*, 35, en prensa.

LLOBREGAT, E. A. (1977): *La primitiva cristiandat valenciana*, Valencia.

LLOBREGAT, E. A. (1980): “El Alto Imperio (siglos I a III)”, *Nuestra Historia*, II, Valencia, pp. 77-126.

MAYER, M. (1996): “La circulación del *marmor Numidicum* en Hispania”, *L’Africa romana*, 11, 2, pp. 837-848.

NOGALES BASARRATE, T. (1997): *El retrato privado en Augusta Emerita*, Badajoz.

PÉREZ LÓPEZ, I. (1999): *Leones romanos en Hispania*, Madrid.

PONZ, A. (1779): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*, III, Madrid.

POULSEN, F. (1933): *Sculptures antiques de musée de province espagnols*, København.

RIBERA LACOMBA, A. (1983): *La arqueología romana en la ciudad de Valentia (Informe preliminar)*, Valencia.

RIBERA, A. y ROSSELLÓ, M. (1999): *L'Almoina: el nacimiento de la Valentia cristiana, Quaderns de difusió arqueològica, 5*, Valencia.

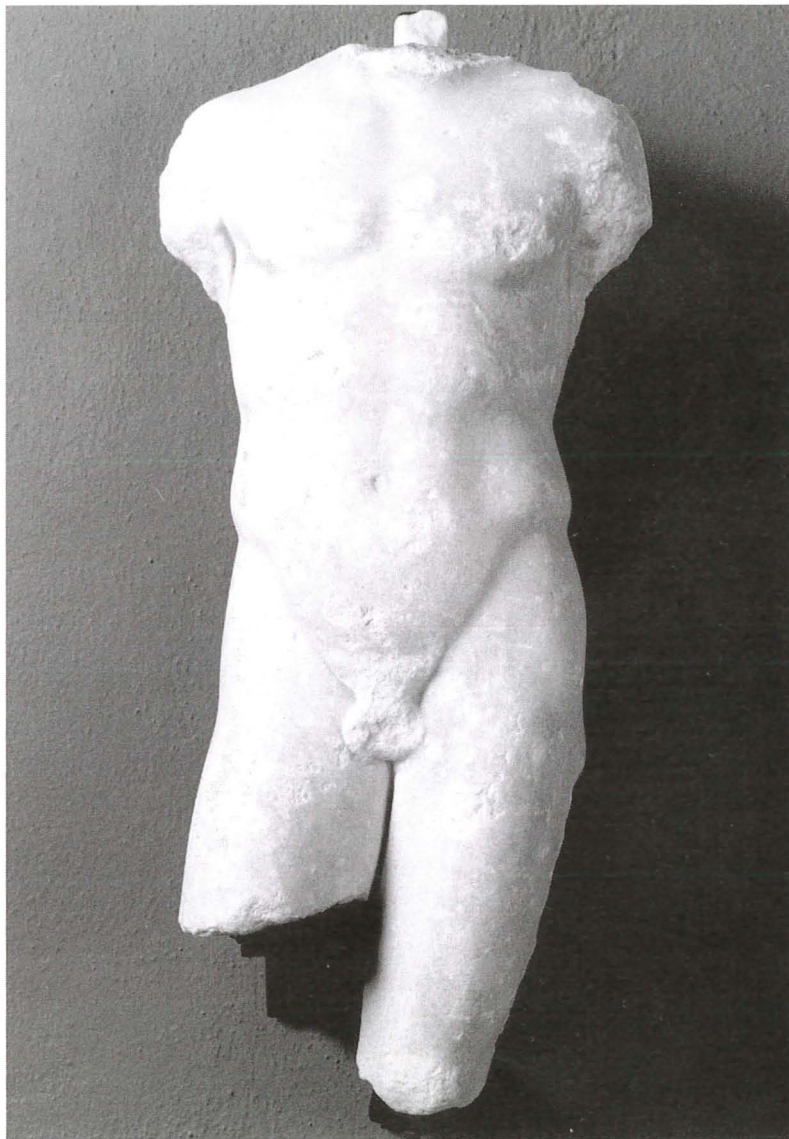
SEGUÍ, J. L.; MELCHOR, J. M. y BENEDITO, J. (2001): "Hallazgo en Valencia de una cabeza infantil con marca epigráfica", *Studia Philologica Valentina, 5*, pp. 119-132.

SORIANO SÁNCHEZ, R. (2000): "El monumento funerario de la Cárcel de San Vicente y las tumbas privilegiadas", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, A. Ribera coord., Valencia, pp. 187-192.

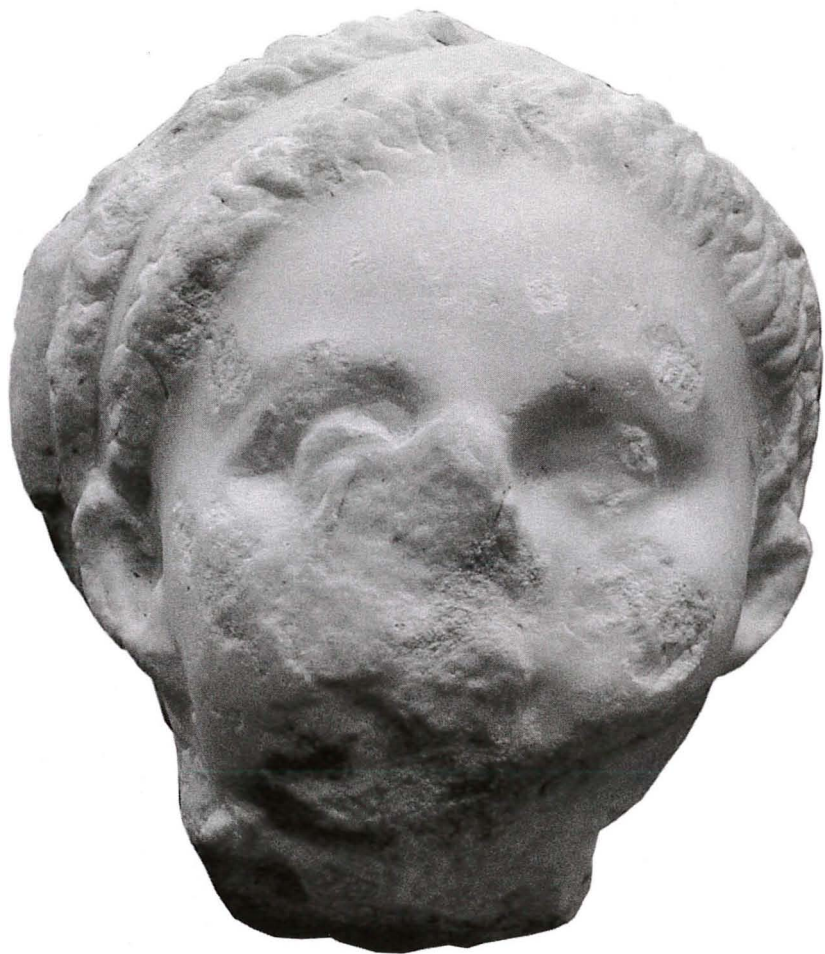
SOTOMAYOR, M. (1975): *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*, Granada.



1) Máscara de Hércules hallada en la calle del Gobernador Viejo. Foto Museu de Belles Arts.



2) Torso de Atleta recuperado en la calle de la Paz. Foto Museu de Belles Arts.



3) Cabeza infantil procedente de la necrópolis de la calle San Vicente. Foto SIP. (Copia digital)



4) Cabeza de Trajano encontrada en la calle de la Bolseria. Foto SIAM. (Copia digital)